



FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE. FAUP
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANOS Y DEL PAISAJE. **CEAUP**

N° 10

10.07. 2016

HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN

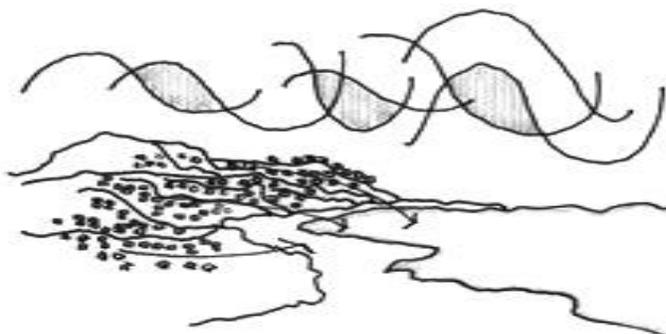
EDITOR: Alfonso Raposo, e-mail: araposo@ucentral.cl

Este Boletín tiene el propósito de mantener informada a la comunidad académica y estudiantil de la FAUP, de las principales conclusiones de investigaciones realizadas por los docentes adscritos a sus escuelas y centros de estudio.

En el presente N° se entrega una breve síntesis de la Tesis de Doctorada desarrollada por la Profesora Karen Lehmann Beresi, en el marco del Programa de Doctorado en Arquitectura y Patrimonio Cultural- Ambiental de la Universidad de Sevilla. La Dra. Lehmann es Profesora del Curso de Espacio y Percepción de la Escuela de Arquitectura de nuestra Facultad.

Nombre del Proyecto de Investigación:
“Producción, significación y uso del espacio urbano de Valparaíso”.
Investigadores:
KAREN LEHMANN BERESI ¹
¹ Arquitecta, Universidad de Chile Doctora en Arquitectura y Patrimonio Cultural-Ambiental. Universidad de Sevilla), Docente de la Escuela de Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (Universidad Central de Chile)

Producción significación y uso del espacio urbano de Valparaíso desde las acciones cotidianas de la cultura urbana.



- Pensar en un lugar, razonar y llegar a esta ciudad. Sentir que crea, provoca, inspira y apasiona.
- Ciudad de labia que corre por las zanjas de pendiente rocosa pasando por callejones, pasajes, rincones de niños jugando, vecinitos del lugar de ellos.
- Pancho. Crisol de poetas y pintores. Espejismo de marineros, nido de románticos, seductor de vientos, cuna de encrucijadas, musa de los misteriosos arquitectos del capricho y del dolor.
- Ciudad libro, porque se lee, lectura misteriosa de calles laberínticas. Estructura propia y espontánea. Lectura de historia.
- Vive enfrentando al mar y sus efectos; el mar es su circunstancia que determina su temporalidad.

- Es una lucha constante con la ladera como marco siempre inconcluso de esa circunstancia.
- Es, en consecuencia, nostálgico (visión del pasado) y esperanzado.
- Es multifacético: Sus barrios, sus cerros, constituyen el entorno definitorio inmediato de sus gentes.
- Es borde, caleta y celebraciones.
- Es borde, con grúas, contenedores, muelles, barcos; se entra y se sale; transitorio y constante, en aparente contradicción.
- Es Armada, una nave anclada y su tripulación en tierra.
- Es centro de servicio comunal, provincial y regional.
- Es bursátil, bancario, comercial, pequeño territorio industrial.
- Es borde reiterado: Costero (marino) y rural (campesino), mixtura de mar, ciudad y campo.
- Es transición ferial, mercado, menudeo y mayoreo.
- Es centro universitario y educacional.

Valparaíso. Es capital legislativa, ciudad cede del congreso nacional, por lo tanto, es múltiple, diversa, exigente, en que luchan la personalidad y la impersonalidad donde viven y conviven los que en ella habitan y los que por ella pasan cada día cerca de 10.00.000 transeúntes-ciudadanos.

Esta identidad arraigada a la ciudad, esto que crea la correspondencia entre el ser del lugar y el ser del hombre, que consolida un sentimiento de pertenencia calcándose el molde del mundo para hacerlo imagen propia. Este lugar, lugar de creación, ciudad en gran parte autoconstruida conectada a nuestro ser, identidad trascendental tan arraigada y que hemos empezado a recorrer, cuyos orígenes y destinos tienen identidades marcadas dando un sentido desde los cerros y los ascensores símbolos de la ciudad.

Valparaíso se muestra como una ciudad que trepó por las quebradas, generando las volumetrías que parecen romper con cualquier sistema de orden conocido, y un trazado laberíntico, lleno de sorpresas, cuyo encanto radica en la imposibilidad de perder la forma básica y orientación total, gracias a la infinita y constante presencia del mar. Es en síntesis, una ciudad aparentemente caótica, pero ordenada por las vistas y por la unidad en el recorrido que le otorga su espacio público. Posee el atractivo de lo empírico, propio de las ciudades medievales; aquel de una ordenación muy poco evidente donde no aparecen modelos de orden propios de ciudades planas o con trazados unitarios. Son sin duda sus abruptas pendientes las causantes de estas características, y el límite entre el Valparaíso plano y el de los cerros, es un problema para la unidad y secuencialidad de su espacio urbano, ya que es en éste lugar donde se produce un choque entre trazados, lo que genera un pliegue de espacios intersticiales y residuales subutilizados por la ciudad y por sus edificios.

La ciudad parece fragmentada, pero es a la vez muy coherente y secuencial en sus recorridos, donde se distinguen una serie de sub-sistemas de espacios públicos que caracterizan diferentes sectores o franjas topográficamente distintas. Mientras del plan presenta avenidas conectadas por plazas ortogonales de una forma bastante tradicional, que van rematando las calles para ir angostando la trama paralelamente a un angostamiento del plan, al pie de los primeros cerros surgen los sistemas de ascensores públicos, escaleras y miradores, que se ubican principalmente a cincuenta metros del nivel del mar.

Ambos sistemas se articulan entre sí por pequeñas plazuelas que se van transformando en las puertas de acceso a los cerros del puerto.

Un análisis empírico y vivencial, en Valparaíso, mediante la experiencia de recorrer sus calles y espacios públicos, aparece como un hecho de gran importancia para entender y descifrar la ciudad, ya que su planimetría no da cuenta realmente de la espacialidad y tridimensionalidad de la bahía, ni de cómo la ciudad se desarrolla como un macro anfiteatro que otorga espectaculares contrastes entre la estrechez de sus trazados y la amplitud de la extensión visual hacia el horizonte del mar. Aparece a escala geográfica una constante relación del hombre con los diversos horizontes que regala la concavidad de la bahía. Los que orientan. Como los de la propia ciudad que se ve a sí misma y los que proyectan, como la línea que separa al cielo del mar.

Surge así, una relación entre la arquitectura y la visión múltiple, entendida en el doble estándar de ver y ser visto. No sólo la visión es un factor importante otorgado por la geografía, sino la contrastante condición espacial de apertura y continencia, creada tanto por la concavidad de este gran anfiteatro, así como la enorme cantidad de quebradas, que trepando por la geografía, recrean la gran diversidad de los cerros que van quedando levemente aislados, identificándose con un nombre propio ante la ciudad y conformando distintos barrios con características muy particulares. Estas quebradas que son el límite entre la concavidad y convexidad, determinan las zonas interiores y las expuestas de los cerros, además de diferenciar las calidades de visión y luminosidad del escenario alto del puerto.

La presente tesis implica un viaje por pasajes sinuosos de esta ciudad puerto, que buscan hacerlos navegar en un imbricado, coqueto y a veces confuso camino, por territorios, discursivos, simbólicos y materiales, con el fin de establecer coordenadas que permitan caracterizar los “decires” y “haceres”,¹ en nuestra ciudad. En fin, una cartografía², una brújula preliminar para movernos en la laberíntica forma de la ciudad de Valparaíso. Se pretende, siguiendo a Martín Barbero, desarrollar una lógica cartográfica que se vuelve fractal. En los nuevos mapas el mundo recupera la diversa singularidad de los objetos y se expresa de forma textual. Como se ha dicho los nuevos mapas cognitivos, pueden cartografiarse, por ejemplo, bajo la forma de archipiélago “lugar de diálogos y confrontación entre las múltiples tierras – islas que los entrelazan”. Pensar el archipiélago, es entonces indagar el nuevo tipo de logos que interconecta lo diverso. “Logos otro, en cuya raíz se hallan las profundas alteraciones perceptivas que atraviesa nuestra experiencia espacio temporal”³.

Hipótesis y objetivos.

El hábitat informal ha sido observado muchas veces por instituciones gubernamentales o planificadores desde una perspectiva problemática, ensombreciendo las posibilidades de una realidad socio espacial que se ha consolidado como no solo parte de la ciudad sino como estructura principal de producción del espacio. Entendiendo que el habitar en

¹ De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer**. Ed. Iberoamericana. México, 1996.

² Una cartografía, en el sentido de la definición del principio de cartografía y de calcamonía de en “Rizoma”, de Deleuze y Guattari: “*Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco*”. Deleuze, Gilles/ Guattari, Félix, **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**, Vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997. p.17

³ Barbero, Martín; Jesús en **El oficio de cartógrafo**, ed. FCE, México, 2002. pp.12-13

pendiente en Valparaíso responde a una necesidad de vivienda o movilidad familiar, ¿Es un modo de construcción de la ciudad que tradujo los códigos incorporados para sí de los distintos sedimentos históricos desde la identidad arraigada a los habitantes para hacer la ciudad y hacer de ella lo que es hoy, o simplemente una solución para construir en esa geografía sellando una fisonomía que no es más que un resultado de un modo práctico y técnico para construir en los cerros?

Desde esta perspectiva entonces, ¿Qué queda del concepto identitario como construcción mental de la cultura en sincronía con la construcción histórico-social? ¿Cómo se revela la significación social del espacio, si aquel no constituye un cauce para el modo autoconstruido de la ciudad?

Desde esta interrogante, se plantea en el proyecto de investigación comenzar a descifrar los códigos que van generando y configurando la ciudad hasta llegar a una imagen y producción urbana del espacio. Se pretende navegar por los distintos escenarios que van conformando el proceso identitario producto de la interrelación permanente entre los procesos sociales y la malla natural, representados en un paisaje en constante transformación donde inscriben hombre y naturaleza en un espacio donde construir y transformar el espacio, genera el espacio geográfico con sentido. Hacer un recorrido, así como Valparaíso se presenta, sinuoso, coqueto, aparentemente confuso, pero con un orden propio, que logran comprender quienes lo recorren y viven más de una vez (generando ese habitar) y sentido de pertenencia.

Palabras clave: Habitar, habitar la pendiente, habitar informal, producción del espacio

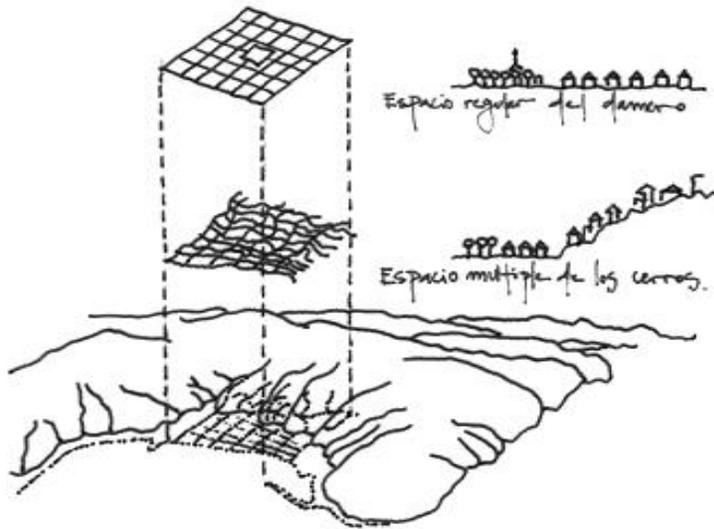
En la primera parte de la tesis, se busca construir, mediante un breve recorrido por los territorios actuales de la investigación en urbanismo, una suerte de “cartografía cognitiva”⁴ sobre las principales problemáticas teóricas e investigativas del pensamiento urbanístico en los últimos años. El objetivo de la generación de un marco conceptual, es bosquejar un “orden del discurso”⁵, que permita establecer coordenadas al interior del difuso campo actual de los estudios sobre lo urbano. Del mismo modo, se plantea un viaje, un recorrido topográfico por algunas corrientes discursivas que desde una mirada crítica de la modernidad, intentan contribuir con nuevas estrategias de acercamiento a la, por algunos llamada, “posciudad”. El desafío es reconocer procesos mediante el cual el paradigma clásico del urbanismo moderno se desintegra para dar paso a una multiplicidad de visiones y estrategias para pensar las urbes de fin de siglo. Trazar una suerte de breve genealogía, con fines de marco conceptual.⁶

⁴ En el sentido de construcción de un mapa de tercer orden, (o sea un panorama sobre lo dicho de algo), dado por Jesús Martín Barbero en **El oficio de cartógrafo**, Ed. FCE, México, 2002.

⁵ En la perspectiva de Foucault, es decir, asumiendo al discurso urbanístico en su especificidad, intentado construir su arqueología y genealogía. Orden del discurso, que a su vez, se constituye como campos de acción específicos, donde los discursos se sitúan y producen material y simbólicamente. Ello, siguiendo a Pierre Bourdieu, “Para una ciencia de las obras”, en **Razones Prácticas**, Ed. Paidós, Barcelona, 1985.

⁶ Desde este punto, el marco conceptual se basa en una parte del artículo de Marco Valencia, **Múltiples miradas a lo urbano. La enseñanza de la ciudad como fenómeno espacial, ambiental y cultural**. En, Colección de Textos de Apoyo a la docencia. Universidad de Chile y Programa de Educación Continua para el Magisterio, MINEDUC, Santiago, 2002. pp.4-12.

La segunda parte, hacer un recorrido que permita comenzar a descifrar los códigos, que logren entender la producción y significación urbana del espacio. Aproximarnos a la construcción y generación del espacio desde su origen y formación desde aquellos códigos identitarios. Se busca entender las circunstancias que condicionaron su andar o encontrar atisbos de luz que nos aproximen al cauce de la producción del espacio en sus relaciones espaciales, en el uso del espacio desde las acciones cotidianas, en sus formas de extensión, para comprender los procesos y mecanismos socio espaciales constitutivos del hábitat informal, navegando por distintos aspectos que tienen relación con las vivencias de aquel hábitat.



Lograr acercarnos a esta ciudad de labia que corre por las zanjas de pendiente rocosa pasando por callejones, pasajes, rincones de niños jugando, vecinitos del lugar de ello. Y otra parte, mediante la realización de croquis que nos hablen de conceptos de habitabilidad, recolección de relatos, de poemas que hablan de la ciudad y los habitantes, fotografías y análisis poético que aborde la temática del habitar de la ciudad puerto.

Sobre el redescubrimiento de lo cotidiano en la ciudad.

El espacio vívido.

Una dimensión del análisis espacial la constituye el espacio vivido. Este es para Soja un espacio cultural en el sentido más amplio de ese término. Caracteriza el espacio vivido como una apertura radical: un espacio de la diferencia, la multiplicidad, la hibridación, el conocimiento, la subversión y la libertad.



La cultura de lo cotidiano en Valparaíso

La ciudad de Valparaíso constituye lo más importante inspiración de la vanguardia, al igual que lo fue para las novelas; un lugar de aventuras, excitante, exaltante, de liberación o de temor, de crimen y de perversión. Más que enfocarse sobre un caleidoscopio o un espectáculo alienante, la mirada de muchos artistas recientes es determinada dentro de lo precisamente cotidiano, lo vulgar, banal, y a menudo, los elementos invisibles del espacio urbano. En lugar de una acumulación deslumbrante de multitudes o de luces de neón, estas imágenes ofrecen a un mundo diluido de bencineras, shopping malls, departamentos monótonos, o torres de oficinas y una borrosa identidad de espacios residuales.

¿Cómo cartografiar fragmentos?

La impotencia de la planificación moderna corre paralela a la fragmentación del paisaje de la ciudad que es particularmente difícil de leer. Y a diferencia de lo que implicó los diseños urbanos utópicos de los modernistas, no existe un paradigma o modelo que permita unir los fragmentos por medio de la planificación urbana. En la lógica capitalista que David Harvey llamó acumulación flexible de la ciudad global, la construcción fragmentada de la cultura urbana y su expresión física parecen ser una condición sine-qua non. Jameson ha planteado la necesidad de desarrollar una estética del mapa cognitivo que relacionara la posición empírica del tema no solamente hacia las concepciones abstractas de la totalidad geográfica, sino también hacia lo local, nacional, e internacional de las realidades de clases. Simultáneamente con los intentos de Kevin Lynch en compensar los lugares “perdidos” para crear un nuevo orden simbólico o una nueva “imagen de la ciudad”, se ha complementado por el interés de artistas y escritores por recrear los nuevos ámbitos urbanizados.

Desde el cine, David Lynch ha venido a ser el punto más importante de referencia para los arquitectos y planificadores urbanos. La ciudad constituida por periferias, no lugares, desprovistos de toda huella arquitectural y urbanística; los trayectos como lugares de socialización y de una historicidad del acontecimiento, presente en la lectura de Lynch, han sido una importante inspiración para los teóricos.

La identidad como patrón desde el constructo social.

Pues bien, y cerrando en las reflexiones finales, podemos decir que el concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior. Hay manifestaciones culturales que expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad, hecho que las diferencia de otras actividades que son parte común de la vida cotidiana. Por ejemplo, manifestaciones como la fiesta, la música, la danza.

La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad. Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural.

El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanente cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos. La identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro. Desde esta perspectiva entonces, la identidad de la ciudad de Valparaíso tiene una fuerte implicancia por sobre quien habita, se vincula y valida su lugar propio.

Entre esta relación público privada, entre la avenida bulevar y el domicilio, entre el comercio y la muchedumbre que se vuelca a las calles. Sitio de intercambio de funciones y de ritmos, el paisaje presenta un componente erótico, nos hace pasar, o mejor dicho nos hace deslizar de lo privado a lo público. Si bien pone en relación una cosa con otra, no se presenta como una mediación entre la gran ciudad y el espacio privado, es un marcador de discontinuidad. Constituye, pues, un lugar que hace posible la experiencia urbana. Poner en relación, interviniendo a doble distancia de lo privado y de lo público, la mayor soledad con la multitud.

El desafío de mantener juntos cuerpos individuales, cuerpos libres, sin condenarlos a estar demasiado unidos, sin condenarlos a estar demasiado solos. La ciudad convertida en sinónimo de democracia. Para llegar arriba, hay que subir por el ascensor recorriendo con nuestra memoria una serie de lugares que comienzan a formar parte de las imágenes fragmentos que archivamos en nuestro recuerdo. Recorrido que se inicia con el descubrimiento del ascensor para entrar en el paso que abstrae de la ciudad y conduce a la estación. Estación y caja mirador. De la ciudad, de la bahía, del océano. Luego llegamos al lugar, dejando atrás la ciudad plan para verla desde la altura.

Llegar arriba y descubrir el nuevo escenario donde se abre la invitación para permanecer, para caminar por lugares desconocidos con curiosidad. Andar que complementa las experiencias del lugar y las palabras del poeta Pablo Neruda y también de otros hombres de letra porque este es un lugar para la poesía y cultura universal, o como dijo el propio poeta, para mis compañeros, para mis amigos o enemigos escritores. Lugar de encuentro, fuente de vínculo que posibilita la interacción y permanencia de nuestra cultura. Lugar que valoriza el ascensor, conductor hacia el lugar de la expresión, interacción activa y creativa del grupo que la genere y del que la perciba. Retroalimentación que beneficia al receptor y al emisor. Entender la ciudad de Valparaíso, se traduce en modo de habitar y mirar en y a la ciudad, donde existen infinitas maneras de ver.

La profundidad aparece como la unión entre lo lejano y lo cercano a través de la definición de una línea horizontal virtual, que permite su expansión en continuidades visuales y por ende, continuidades espaciales. El fondo se fusiona en el encuentro de los planos laterales: línea vertical virtual. Planos que se superponen en la cercanía, una mediatez más lejana y la visión lejana del puerto y el horizonte del mar embelesado. Juego de planos que se unen con escaleras y escalinatas que acusan la pendiente natural del cerro, otorgando distintas alturas de lugares vividos por los habitantes y lugares vivibles que crea el espacio dejado por las casas autoconstruidas regalando un lugar que otorga un encuentro. Lugar emergente de la trama urbana, abarcando puntualmente la ciudad, soporte común de sistemas simultáneos. Llegar arriba: Descubrir una nueva visión de las cosas y de proyectar la vista hacia el infinito.

La ciudad entrega códigos de imágenes fragmentadas de ascensos y visiones que juegan y se arman como unidad: códigos que se generan a partir de partes que se unen en una totalidad. Valparaíso con su riqueza urbana, es capaz de generar sus propios paradigmas y mantener su imagen de forma grupal y empírica. Paradigmas generados en esta fragmentación de imágenes y juegos de planos reinterpretando en sus volúmenes, planos y lugares acogiendo aquellos actos que dan la condición de habitabilidad de la ciudad.

Las condiciones de asentamiento van condicionando la estructura urbana y su modo de habitar la ciudad es la que va generando su identidad propia. El habitante, público colectivo posibilitador de encuentros y multiplicador de actos. El lugar, capaz de confrontar diferentes estratos sociales integrándolos en el encuentro público. Todos, factores que van condicionando entonces esta identidad. Aparece en aquella transformación artística de lo cotidiano. Instalándose en el axioma poético sublimando el día a día transformándolo en milagro de la realidad alienante.



Resignificación del espacio.

Y en estos juegos de lenguaje. En los fragmentos. En el conjunto de conjuntos que generan formas de vida que habitan su heterogeneidad. Encontramos la medida cultural donde se encuentra el pasado el presente y el futuro. Donde se provoca una reacción emocional que tiene lugar por la óptica, el escenario ciudadano y las series fragmentadas. El lugar donde el cuerpo percibe la imagen y el contenido. Donde podemos entender que el concepto de identidad va más allá del modo de construir la ciudad. Está en la re-significación del espacio en las pequeñas acciones. En los murales que permiten hacer propio el muro, la calle, el espacio. En hacer del espacio público, mi propio espacio cuando es el patio propio y sacamos con los vecinos la olla donde cocinaremos papas fritas para el transeúnte y para nosotros. Donde me sentare con mi vecina a tomar el mate mientras veo pasar a los niños que se dirigen día a día a sus talleres de música que está a dos cuadras, cuando el espacio habitado es vivido y le cargamos de significado desde las pequeñas acciones que lo hacen propio.